

Pláticas

## EL ORDEN

Nada dice peor de un pueblo que el orden impuesto coactivamente. El orden de un país democráticamente regido, sólo en momentos excepcionales debe actuar de fuera a dentro.

El orden—equilibrio, serenidad—consiste en que cada uno ocupe su puesto, el que le corresponde según su mérito. Y éste no es otra cosa que la resultante del esfuerzo y la capacidad mental de cada hombre.

Para ello, amén de la labor tutelar del Estado, fuerza es que cada cual comience por conocerse. ¡Gran labor ésta de estudiarse a sí mismo!

Si todo ciudadano se conociera y obrara en consecuencia, el orden vendría sólo, ya que la catalogación del valor de cada uno sería casi automática.

Nadie vale más que otro si no hace más y mejor que otro. Y el hombre de buena fé vendría a ocupar su sitio, alto o bajo, sin odio y sin amargura.

A cada cual, lo suyo. Desaparecidas las castas y abiertas a todos todas las posibilidades, todos, como los soldados de Napoleón, tenemos en la mochila el bastón de Mariscal; pero hay que ganárselo.

No basta el apoyo del Estado—siempre al alcance de la mano en un sistema de libertad—; se precisa además talento y trabajo. Quéjese enhorabuena, y bien justo será su dolor, quien valiendo más que otro, no encuentra en su camino la mano justiciera que le lleve al sitio que se merece, al suyo. Es y debe ser motivo de sano orgullo para un pueblo el saber elevar al humilde que vale.

Tan justo es que un betunero ocupe la poltrona de Ministro, si es que sabe y quiere y puede ocuparla, como que el Excelentísimo Señor viva de lustrar el calzado ajeno cuando su intelecto no alcance a más altos menesteres. Pero es un caso indignante de perversidad moral que hable de injusticia quien ni siquiera sirve para desempeñar un humilde empeño, del que vive gracias a la misericordia de sus conciudadanos.

El orden coactivo es detestable. Es el otro el que debe imponerse: el de dentro a fuera, el de cada uno sanamente entendido.

Y la fórmula de este orden es sencilla: conocimiento de sí mismo y... buena fé.

## Café con leche

### ESAS PROPAGANDAS, NO

Ha caído en nuestras manos un programa de la corrida de toros que el próximo día 16 habrá de celebrarse en Alicante. Estamos acostumbrados a ver, en cuestiones de propaganda, cosas muy originales y atrevidas; pero nunca habíamos concebido que se pudiera llegar a tanto.

El ex torero Dominguín, hoy popular empresario taurino, en aras de una propaganda que sirva de atracción al caso, no ha tenido inconveniente alguno en confeccionar un programa que consideramos irrespetuoso para el jefe del Estado.

El programa, en cuestión, presenta en tres de sus ángulos las fotografías de los toreros que han de actuar en esa corrida, y en el otro (el retrato de don Nieto Alcalá Zamora!

Nos dolemos muy a menudo de que los extranjeros nos pinten la España de pandereta. ¡Cómo no hemos de sentir ahora ese dolor ante la presencia del programa confeccionado por uno de casa?

La figura del Presidente de la República, por lo que ella simboliza, es merecedora de los mayores respetos. No debe figurar en ese sitio como un to-

rero más, para que una revista extranjera lo presente cualquier día haciendo una de sus mejores faenas, que no es precisamente la mejor que ha realizado S. E.

Nosotros pedimos para el ex torero de Quismondo y avispaño empresario que se le aplique la ley de defensa de la República.

### HACE 61 AÑOS

## EL DEBATE

Diario Democrático Republicano Federal de Albacete  
Redacción, Imprenta y Admón, San Agustín, 27

Del número del 12 de Enero 1871

(Nota de la redacción: Don Amadeo de Saboya desembarcó en Cartagena y se detuvo en Albacete, de paso para Madrid. Le acompañaban Ruiz Zorrilla y Echegaray. Saludó al pueblo desde el balcón del edificio de la Audiencia: a ese momento hace referencia lo que sigue):

La escena pasa en un balcón de piedra berroqueña.

Hay un joven simpático apoyado en un alcornoco y un ciruelo. El alcornoco, dirigiéndose al inmenso público que debajo pulula, se entusiasma y grita: «¡Viva el joven simpático!». El inmenso público que se compone de diez

o doce chiquillos desarropados, que por primera vez ven en su bolsillo la cantidad de dos pesetas, hace también que se entusiasma y contestan: «¡Vivaaaaa!». El ciruelo le toca con el codo al joven simpático y éste, con un ademán muy cuco, le lleva la mano al gorro. El inmenso público se queda con la boca abierta.

¿No les parece a ustedes que la escena es digna de los pinceles que han dibujado los escuditos?

Esto nos recuerda otra escena no menos entusiasta que sucedió en la Habana.

Se hallaba un regimiento por tan fútil motivo que la oficialidad no quiere tomar parte en la sublevación, a excepción de un subteniente que era muy bruto. Los soldados lo alzaban sobre sus hombros y gritaban «¡Viva nuestro general!», y él contestaba: «¡gracias, amado pueblo; con capitán me contento!».

Con menos se contentarán, dentro de poco, algunos jóvenes simpáticos que nosotros conocemos.

## Falsa Alarma

A la una y media de esta madrugada unos transeúntes que pasaban por la Calle Mayor, esquina a Marqués de Molins oyeron unas angustiosas voces en demanda de socorro sin poder precisar de donde partían. Los serenos la guardia municipal y un buen número de trasnochadores, después de varias pesquisas infructuosas, dieron en el tercer piso de la Casa Singer con una atribulada señora que lo aclaró todo: se trataba, por fortuna, de que el miedo le había hecho pensar en los ladrones ante el estrépito de unas tejas derribadas por el viento.

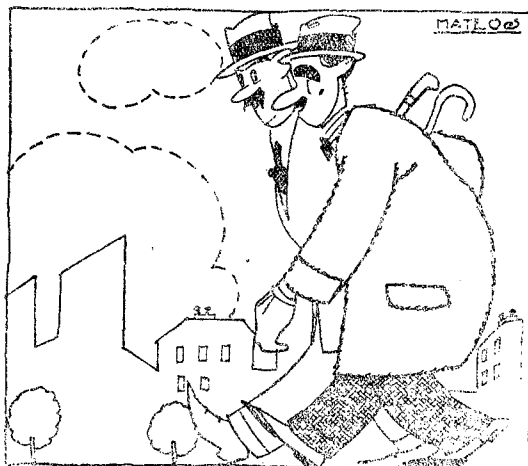


A DON INDA

*Un ministro a quien yo aprecio, cometió un error enorme. La verdad, Don Indalecio, la verdad: no estoy conforme. Pienso que, en la patria mía (como piensan muchos míos) no se puede, a sangre fría, dejar los ferrocarriles. No basta hacer con afán libro y pan en sanas artes; hay que hacer que libro y pan lleguen pronto a todas partes. Lo que no se comunica es como si no existiera. ¡Venga mercancía rica en exprés, a la carrera! Construir pronto y de veras los kilómetros a cientos: es poner recias barreras contra los choques sangrientos. Mientras que andar ciego y flojo sin dar al pan paso franco, es abrir el disco rojo y cerrar el disco blanco. Gime la gente parada y ante esta crisis tan honda, parada, a secas, no es nada. ¡Vale más parada y fonda! En caldera alimentada no cabe mala intención. Es en la que está menguada donde surge la explosión. Hacer que el hombre se tape es prevenir la avería. ¡Dé contravapor a escape, que no está libre la vía! De modo, caro ministro que la faena mejor es cerrar ese registro y abrir el regulador.*

Francisco BELMONTE

## HACIA EL GRAN BLOQUE



—Esto ya es un hecho.

—¿Qué duda cabe! Falta únicamente que Maura quiera, que a Ortega y Gasset, le parezca bien y a Lerroux le dé la gana.